

EL EBOLA Y LA (IN)-SOLIDARIDAD.

Los repetidos llamamientos desde hace más de seis meses de las asociaciones solidarias como Médicos sin Fronteras, para atender a una nueva epidemia que había estallado en África, caían en los sordos oídos de los países desarrollados. Cuando la epidemia de ébola que había estallado en las zonas rurales y más pobres de Guinea, Sierra Leona, y Liberia estaba pasando ya a las zonas urbanas, sólo la afectación de una cooperante y de un médico de Estados Unidos alertó a este país y al mundo entero de la nueva realidad. La África siempre expoliada, siempre olvidada, se ha hecho presente por la fuerza de los hechos y por la evidencia de las consecuencias que la escasez de medios sanitarios y la miseria de una población ya han causado más de 4.000 personas muertas.

Mientras los países desarrollados miraban hacia otro lado el contagio se ha hecho visible en los profesionales sanitarios, y cuidadores y en los misioneros y misioneras que habían dedicado sus vidas a la solidaridad con los más pobres y los más olvidados del planeta. Para ellos y ellas todo nuestro respeto, pero toda nuestra indignación contra la falta de coordinación y de eficiencia de la ayuda internacional hacia los países afectados, que ha fallado miserablemente como ha reconocido el presidente del Banco Mundial. Los mecanismos de Gobierno mundial ante guerras, genocidios y catástrofes que a duras penas se ponen de manifiesto entre vetos continuos entre grandes potencias, han fallado estrepitosamente, dejando que el miedo haga mirar sólo el ombligo de cada país, cuidando sólo y repatriando a SUS ciudadanos y olvidando que una epidemia de este tipo sólo se vencerá venciendo sus causas. La miseria, la pobreza y la falta de recursos sanitarios en los países africanos. Así lo ha entendido en parte el Presidente Obama que ha enviado 17 centros de tratamiento, y China que ha enviado laboratorios de diagnóstico y profesionales médicos. ¿Dónde está el resto de solidaridad mundial?, ¿Qué propone la OMS? ¿Es prudente repatriar enfermos “propios”, si con el mismo costo se podrían salvar muchas vidas que sólo necesitan cuidados e hidratación?

Este fallo en la gobernanza mundial también se ha puesto de manifiesto en España. Hemos presenciado durante una semana como la ausencia de medidas de gobierno y de un real gobierno compartido, entre todos los niveles de decisión, que es una de los grandes aspectos que le falta al estado de las autonomías para ser un estado federal y eficiente, han contribuido al caos, a la confusión y al desacierto. Los desacuerdos entre el Ministerio de Sanidad, la Comunidad de Madrid y la Comisión de seguimiento de las personas aisladas o de la afectada los hemos seguido a diario por los medios de comunicación

Repatriamos un misionero, sin recordar que ya en el 2008 la Comunidad de Madrid “se ahorró” la Dirección General de Salud Pública repartiendo competencias a otros departamentos y que el mismo Hospital en que se quería

ingresar a los enfermos ya se había empezado a dismantelar para convertirlo en socio sanitario. Los expertos enviados por la UE ya han reconocido el buen hacer de los profesionales y el bajo nivel de las infraestructuras. Pero además de la atención la comunicación a la ciudadanía es francamente mejorable. ¿Dónde está el Centro Federal de prevención y Control de enfermedades coordinado con todos los directores de Salud pública de las autonomías? ¿Dónde está nuestro Thomas Frieden que en contacto directo con el Presidente Obama y con conocimiento científico probado informa de forma veraz y continuada a la ciudadanía? ¿Se exploró realmente la posibilidad de ingresar a los pacientes en otro hospital aunque fuera de otra autonomía con un nivel superior de garantías de aislamiento? Como podemos organizar la sanidad en España, competimos entre autonomías o cooperamos?

El catedrático de Salud Pública Miquel Porta ya ha advertido “Si todo se diluye nadie es responsable de nada”. Pero cuando la vicepresidenta asume la apariencia de tomar el mando, porque coordina ministerios, continuamos improvisando porque lo importante no es que alguien mande sino que alguien gobierne. Gobernar asesorándose con los excelentes profesionales de Salud Pública que tiene en toda España. La situación es grave y debemos responder todos con una solidaridad extrema. Es el momento de construir la responsabilidad colectiva. No sólo falta liderazgo, falta un verdadero estado federal con gobierno compartido en Sanidad y en todos los demás campos. No queremos que nos manden sino compartir el gobierno de las necesidades de nuestra ciudadanía.

La epidemia del Ebola, ha puesto de manifiesto las carencias y faltas que tenemos como humanidad y como país. La falta de una gobernanza mundial de la solidaridad ante las epidemias, el cambio climático, y los genocidios como ya ha denunciado el Movimiento federalista mundial y la apremiante necesidad de tener realmente en España un Gobierno federal que permita compartir las decisiones y gobernar con eficacia, en lugar de competir por los votos.

Carme Valls-Llobet

Vicepresidenta de Federalistas de Izquierdas y miembro de la Asociación Catalana para la Gobernanza Democrática Mundial.